

LA TRAYECTORIA DE GALÁN

*Alfredo Vásquez Carrizosa**

Luis Carlos Galán, dueño de una airosa juventud, hubiera podido ser elegido presidente de la República, cuando fue sacrificado en la plaza de Soacha en 1989. Fue un horrible asesinato que no tenía explicación alguna. La Gente se preguntaba al saber la infausta noticia, cómo era posible que semejante magnicidio se cometiera en un centro pacífico de habitación cerca de la capital.

El magnicidio entró como una bestia feroza a Colombia y empezaron a registrarse los muertos ilustres. Antes o después de Galán se contaron Carlos Pizarra León Gómez, Bernardo Jaramillo, José Antequera, Carlos Mauro Hoyos, sin olvidar al director de este diario, Guillermo Cano. Ninguno de los cuales tiene identificado el origen de su muerte.

Es el fracaso más espantable de lo que llamamos justicia penal, en un país, donde se cometen homicidios más que en cualquier otra nación, y donde se acabaron los procesos de culpabilidad.

Galán dejó un rastro inconfundible en su vida pública que comenzó siendo periodista, como ministro de Educación en la administración Pastrana. Pasados algunos años, estuvo en el Congreso, no tardó en dar señales de independencia de criterio y empezó a militar en una corriente autónoma del Partido Liberal. Quiso apartarse del clientelismo en la faena diaria del político que gustaba mejor trazar un programa propio en el cual cupieran los jóvenes incontaminados por el roce con los taúres del Congreso.

* *El Espectador*, Bogotá, 20 de agosto de 1993, p. 3-A.

Permaneció en el Partido liberal y no quiso militar en la izquierda.

Por cierto que para los años 80, el liberalismo carecía de jefes con programa y se aglutinaba en torno de unos jefecillos con cola de paja. La irrupción de Galán en la política traslucía el intento de disidencia o de ruptura de la disciplina partidista; que colocaba al joven político en el dilema de buscar el porvenir, fuera del cuadro tradicional o dentro de él. O Galán seguía los pasos de Gaitán o tomaba otro rumbo.

Nuestros partidos tradicionales han sido dos corrientes del pensamiento nacional sin programa específico. Cada candidato a la presidencia inventa un catálogo de soluciones para los problemas nacionales, que se olvidan al día siguiente de la posesión. Nadie le pide a los ciudadanos que se inscriban una de las dos corrientes del pensamiento nacional, sino que se pide el voto y con ese sacrificio basta. Más que partidos, liberalismo y conservatismo representan a las familias de la influencia de la política nacional.

No tenemos una derecha y una izquierda bien definidas. En 1934, el presidente Alfonso López Pumarejo introducía los atisbos de un régimen de izquierda, y en 1938, el presidente Eduardo Santos, con la misma enseñanza liberal, ordenaba un régimen de derecha. Del propio modo que, en 1946 el presidente Mariano Ospina Pérez, ubicado en el Partido Conservador, predicaba doctrinas sociales propias de la democracia cristiana, y en 1950, el presidente Laureano Gómez, igualmente conservador, quería un régimen de derecha, con algunas conferencias suyas sobre el

sufragio universal como la fuente de todas las desgracias.

Galán tuvo unos años de indecisión y francamente quedó en el Partido Liberal. Así militó durante su última campaña con liberales de centro sin mirar a la izquierda ni a la derecha. Se explica, por lo tanto, que tuviera como jefe de campaña electoral a César Gaviria, quien no había militado en la vieja época del galanismo. Con ello, Galán se aproxima al partido tradicional, con un liberalismo claro. De esa manera desarmaba Galán a quienes veían en su candidatura un reto para el liberalismo.

Por cierto que la candidatura Gaviria, nació en el cementerio, en la homilía del hijo mayor de Galán. Aunque, la sucesión del caudillo civil que era Galán, no implicó la continuidad del pensamiento, sino la inauguración de uno nuevo con el “neoliberalismo” de 1990, que predica la desregulación de la industria, la privatización de las empresas estatales y la apertura de las aduanas. Nada de lo cual estuvo en el pensamiento de Galán.

Sin haber llegado a la presidencia de la República por el infortunio de una muerte cruel, Galán ocupa un sitio innegable en el plano de las ideas colombianas. La honestidad de su vida pública es ejemplo para la juventud y una de las cualidades más firmes de su carácter.

Nos hace falta el libro con la estampa del pensamiento de Galán.